

D. CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATÍRICO-POLÍTICO.

DICCIONARIO GEOGRAFICO ESTADISCO DEL SENOR MADOZ.

Cada vez que los enemigos del reposo público: digo, no, que esos somos nosotros según nuestros adversarios: quería decir los enemigos del progreso me rebientan el alma cada vez que tomando ese tono magistral y enfático á guisa de catraticos, levantan el brazo derecho, y quien dice el brazo dice la mano, estiran el dedo índice, y hacen un gesto que parece mueca, todo para decir que Dios es rey constitucional y que los liberales no tenemos sentido comun. Prescindiendo de que á todo partido le es mas esencial para aspirar á los laureles de la victoria, el caudal de las virtudes que el de las notabilidades literarias, digo yo para mi capote. ¿Dónde están esos Cicerones, Galileos ó Aragos de la moderación? Y nadie me responde. ¿Dónde están esos oradores de primer orden cuyos discursos merezcan la pena de imprimirse? Y nadie me contesta. ¿Dónde están esos escritores cuya competencia deban tomar los hombres mas adocenados de nuestra comunión? Nada. No encuentro mas que nombres con pretensiones de atravesar el estrecho portillo de la posteri-

dad, unos que se han hecho célebres por su temeridad, otros por su apostasia, otros por trocar el papel de inquilinos por el de caseros, otros por hablar un castellano tan sublime que nadie los entiende, otros por haber desempeñado un papel mas ó meos principal en alguna pública farsa, y ninguno por sus merecimientos y servicios.

Francamente, los moderados solo tienen una buena dote que aplaudiré toda mi vida, la de la ingenuidad para confesarse vencidos en el terreno de la moral. Ellos dicen que nosotros somos los hombres de conciencia, los hombres puros y probos; en una palabra, nos consideran en plena posesion de todas las buenas cualidades morales, reservándose ellos para sí el cetro de la inteligencia.

Los dos verdades encuentro en la opinion de los moderados, una esplicita cuando dicen que nosotros somos buenos y otra implicita cuando dan á entender que ellos son muy malos. Solo hallo de todo punto falsa la idea de que los moderados puedan blasonar de una superioridad intelectual que están muy lejos de tener, y esto se prueba muy sencillamente oponiendo oradores á oradores, prosistas á prosistas, poetas á poetas. No hay terreno en que debamos rehuir la competencia á pesar de esos medios groseros que se han puesto en juego para corromper á la juventud literaria: medios ineficaces ciertamente que solo pueden seducir á ciertas nulidades, pues los hombres de verdadero mérito; los que tienen talento y aptitud para trabajar, aunque no gasten coche, jamás carecen de trabajo para vivir con independenciam y decoro.

Me ha sugerido todas estas reflexiones la obra del Sr. Mazoz, obra por todos conceptos notable, y nada arriesgo en ponerla á la cabeza de las primeras del siglo diez y nueve. Porque esta grande obra, tan importante, tan llena de erudicion, tan útil á todas las clases de la sociedad, por mas que como produccion puramente científica y literaria no tenga color político, pertenece á un progresista. y bajo este

concepto felicito á su autor por un trabajo que debemos contemplar con orgullo, no solo como liberales sino como españoles.

El señor Madoz concibió el pensamiento de su Diccionario, y esto solo revela un valor que podemos llamar á prueba de bomba; porque no se trataba de unas quintillas á unos ojos negros, ó una oda á la batalla de las Termópilas, ó un cuento de viejas y duendes, cosas todas que cuando hay un poco de inspiracion se despachan en media hora ó en menos tiempo si no hay inspiracion. Tratábase nada menos que de un Diccionario Geográfico Estadístico de España y de Ultramar, y para esto, preciso es convenir en ello, era preciso un valor á toda prueba, una constancia extraordinaria, una decision de esas que no dejan ver los inconvenientes, y puede decirse tambien que una paciencia poco comuu en estos paises meridionales.

Tenia el señor Madoz necesidad de consultar un largo catálogo de obras que hacen un número inmenso de volúmenes. Tenia que engolfarse en el laberinto de una correspondencia fatigosa y cara; tenia que emprender, en fin, muchos trabajos preparativos, y despues de recoger datos y reunirlos y ordenarlos, podia contar con que le faltaba lo principal; pero nada le arredró, y con razon ha puesto en el prólogo de la obra estas palabras: «Pero como mi carácter distintivo es la constancia, y como mi decision crece siempre, á medida que se aumentan las dificultades, no abandoné el trabajo una vez suspendido; y lejos de eso, á costa de toda clase de sacrificios, procuré reunir los materiales necesarios metodizar la marcha, y redactar los artículos bajo un sistema adoptado desde un principio.»

Afortunadamente el señor Madoz es hombre de carácter, y gracias á esta rara cualidad, se está ya terminando una obra que puede calificarse de la primera en su género, no solo por su precioso conjunto y minuciosos detalles, sino por la abundancia de datos, por el orden y claridad de su redaccion, por lo esmerado de su parte material, por todo aquello

en fin, que el lector puede apetecer, y así se explica bien la gran acogida que el Diccionario Geográfico ha merecido de público, porque este señor, el mas inteligente y justo de todos los señores, sabe desdeñar á los que carecen de aquellas dotes que en cualquier sentido merecen estimacion, y pagar en su justo precio los trabajos de los hombres, en cuyas obras rivalizan el talento y la conciencia.

Escusado es que yo me entretenga en decir lo que la obra del señor Madoz contiene; por que ya lo dice su título; Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Pero forzoso me es rendir el debido tributo de admiracion á esa proligridad de datos, pues baste decir que no hay particularidad que se eche de menos en todo lo concerniente al objeto que se propuso el autor, desde las cosas mas notables de la metrópoli hasta las singularidades estrañas del último villorrio ó caserío. Nada falta de cuanto en una obra de este género puede acercarse á la exactitud, por mas que el autor, con una modestia que le honra tanto como su laboriosidad, manifieste desconfianza de hacer una obra completa.

Pero lo que raya en extraordinario es el artículo de Madrid que ocupa la mitad del tomo X, y del cual pienso decir algo en otro número, tanto porque este trabajo merece considerarse aisladamente, quanto por no prolongar demasiado hoy esta critica con perjuicio de los negocios políticos é impolíticos del dia. Doy entre tanto el parabien al apreciable autor del Diccionario, que si como escritor posee tan buenas dotes, no las tiene menos dignas de estimacion como hombre privado, aunque mas de un desengaño amargo le haya hecho conocer que no todos los esfuerzos generosos se pagan en el mundo debidamente, y que la amistad no impone á todos las mismas obligaciones en los malditos tiempos que alcanzamos,

**Ya se acabó la faccelon
que es como si se dijera:
ya murió Napoleon.**

**Ya no hay duda, aquella era
tan desastrosa y fatal
se acabó en la primavera
con la prision de Marsal
y la fuga de Cabrera.**

**Convengo en que este belen
se va arreglando, por Dios,
y hay que confesar tambien
que nos ha salido bien
la desgracia de Pinós.**

**No hay desgracia, voto á san,
que algun consuelo no tenga,
y por eso el mejor plan
se estrella contra el refran,
no hay mal que por bien no venga.**

**Solo una cosa se advierte
por ciertos hombres ladinos:
que no tengamos la suerte
de que confirmen la muerte
de los Tristany (sobrinos).**

**Decíase, y me interesa
una aclaracion espresa,
que como estaban beodos,
en una fatal sorpresa
los fusilaron á todos.**

**Nos dicen los moderados
cosas que no se conciben.
¿Estaban endemoniados
los Tristany, cuando viven
despues de ser fusilados?**

**Esta es una gran cuestion
que, lo digo francamente,
debe ver con atencion
la supremo-inteligente
turroneira-situacion.**

¿Los fusilaron? Es cierto.

¿y viven?—Por decontado.
 ¿Estoy soñando ó despierto?
 Lo que yo sé es que no han muerto
 aunque los han fusilado.

De mis lectores invoco
 en lance tal las mercedes.
 El enigma que aquí toco,
 no le entenderán ustedes,
 es claro ... ni yo tampoco.

De la ejecucion aqui
 de los Tristanys se habló,
 á lo cual pregunto yo:
 —¿No los fusilaron?—Si.
 —Pero, ¿los matarón?—No.

Puede que yo esté obcecado,
 ó que me haya equivocado.
 Y puede que sea cierto
 que los hayan fusilado...
 y puede que no hayan muerto.

Si de tan cruda jarana
 libran, como viendo estoy;
 si saben vivir mañana
 siendo fusilados hoy,
 sostengo de buena gana
 que hace el diablo desatinos
 contra nuestra paz, ingrato,
 ó que tienen los indinos
 de los Tristanys (sobrinos)
 siete vidas como el gato.

Y que esto á decir convida
 al ver hombres que no ceden
 en suerte tan decidida:
 ¡dichosos ellos que pueden
 morir sin perder la vida!

Es cierto que debe estar
 nuestra bandera muy alta,
 que va la guerra á acabar,
 pero todavía falta
 el rabo por desollar.

Que aunque es fortuna y no chica

para Manzano y Lersundi

lo que ya la fuga indica

de Cabrera y de Boquica

y el intendente Gamundi;

falta para ahorrarnos mal

dar un volapié formal

á esa familia Tristany,

Estartus, Saragatal,

y el cabecilla Jubany.

Si hay algun paso oportuno

contra tanto y tanto tuno,

es el mejor de los modos

cogerlos uno por uno

y fusilarlos á todos.

De este modo esos malvados

no volverán irritados

á dar de guerra motivos.

Esto es..... sino quedan vivos

después de ser fusilados.

**Pruébase como dos y dos son cuatro que, la moral camina
en razon inversa de la reaccion.**

—Me quiere usted decir *Don Circuustancias* ¿qué significa la palabra *orden*?

—No.

—¿Y por qué no?

—Porque no lo sé.

—Pues estamos iguales, señor. Yo que oigo todos los días á los moderados pedir á boca llena ¡orden! ¡orden! ¡orden! he 'dicho para mí: ¿qué querrá decir orden? No será cosa buena cuando tanto les gusta á los moderados.

—Yo te diré, amigo Juan, el orden tal como se entendía allá cuando las palabras de nuestra lengua tenían una sola significacion y no se abusaba de ellas, era una cosa muy buena y muy precisa para la vida social; pero ahora no sé si es buena ó mala; porque no sé lo que quiere decir orden desde que el autócrata de Rusia pronunció aquellas fatídicas palabras «¡El orden reina en Varsobia!»

—Y eso lo diría ese señor don Autócrata porque reinaba él solo?

—No reinaba solo él, amigo Juan; el autócrata y no don Autócrata como tú dices, era uno de los reyes que dominaban allí donde reinaban el terror, el llanto, las cadenas, el saqueo, la violación y el desorden.

—¡Anda salero! ¿Con qué al mismo tiempo que reinaba el orden, dice V. que reinaba también el desorden? Lléveme el diablo si lo entiendo: eso es imposible, señor, es imposible; porque imposible es que dos personas ó dos cosas antagonistas gobiernen á un tiempo. En fin, eso equivaldría á ver un pais gobernado constitucional y despóticamente.

—Pues eso, amigo Juan, lo estamos viendo todos los dias.

—¿Dónde, señor?

—En varios paises.

—Pero ¿qué paises son esos?

—Aquellos donde existe una Constitución, buena ó mala, que no se observa. Donde las leyes no sirven de garantía á los ciudadanos ni son suficientes á refrenar el capricho ó la locura de los mandarines. En una palabra, donde la Constitución no es mas que un mueble de adorno y el despotismo campea sin reparar en pelillos. Ahora bien, del mismo modo que el despotismo y la Constitución, uno en el fondo y otra en la apariencia, pueden reinar á la vez en un pais cualquiera, del mismo modo podrian reinar en Varsobia simultáneamente, el orden en el dicho y el desorden en el hecho. Pero esta amalgama de cosas heterogéneas es demasiado moderna para que yo haya podido comprenderla todavía y por eso te he contestado que desde que dijo el autócrata aquello de «El orden reina en Varsobia» cuando Varsobia era una mezcla de presidio y cementerio, y desde que he visto invocar esa palabra para los sacativos, torzosos, las prisiones, los destierros y los suplicios, se me ponen los cabellos. lo mismo que lesnas cada vez que oigo pronunciar la palabra orden.

—Por eso deseaba yo, señor, averiguar lo que significa orden. Yo he visto, por ejemplo, que Radezky dice que reina el orden en la Lombardia y como vemos que allí se fusila sin compasión á todo el mundo, anda el saqueo de largo, está en voga la violación, y todo parece anunciar el fin del mundo, he dicho para mi: ¿qué querrá decir orden? figurándome que seria alguna plaga tan siniestra y terrible como el cólera.

—Pues ya sabes que yo no puedo darte la definición de esa palabra; por consiguiente, si no tienes algo más que decirme, ya puedes tomar las de Villadiago y dejarme en paz.

—Yo le diré á V. señor. mi pregunta tenia por objeto entrar en otra cuestion con lá cual tendrá á mi ver alguna analogia la palabra orden.

—¿Qué cuestion era esa?

—No ha visto V., señor, lo que escriben de Manila á la España?

—Sí por cierto.

—Me refiero, señor, á esa carta en que se dice que los últimos facciosos llegados á Filipinas.

—Ya, ya te entiendo, hablas de los facciosos que han sido conducidos á la Nueva Guipuzcoa y de la determinacion de enviar á aquellas posesiones otras tantas mugeres para poblarlas, es decir... para... si, para poblarlas.

—Justamente. ¿le parece á V. que eso tiene algo que ver con el orden?

—Ya te he dicho, amigo Juan, que no lo sé, porque ignoro lo que quiera decir orden, pero sin embargo no creo que el orden tenga analogia ninguna con esa resolución supremo-inteligente.

—Digolo, señor, porque como los que han tomado esa medida de reproduccion de la especie humana son los que mas invocan el orden entre nosotros, queria yo saber si el orden tenia algo que ver con esas mugeres y esos hombres que van á la Nueva Guipuzcoa para... si señor... para... ya me entiendo V.

—Pues ya se vé que te entiendo para... es claro, para poblar, ó lo que es lo mismo, para dar á luz nuevos guipuzcoanos.

—¿Y qué le parece á V. esa medida?

—¿Qué me ha de parecer? que no es un gran ejemplo de moralidad, lo que prueba que la moral camina en razon inversa de la reaccion. Me parece sobre todo que es degradar á la especie humana, tratando á los hombres como conejos y á las mugeres como conejas y ¿para qué? para hacer una poblacion, que si Dios no lo remedia, va á traer á todo el mundo al retondero.

—Por qué razon, señor?

—Porque la mayor parte de los hombres destinados á la Nueva Guipuzcoa, y la mayor parte de las mugeres destinadas á esos hombres, son como suele decirse, el peor de cada

«casa, y si no miente el refran «tales padres, tales hijos» considera tú que tales serán los hijos de tales padres. Allí quisiera yo ver, amigo Juan, algun frenólogo dentro de pocos años. ¡Qué protuberancias tan desarrolladas tendrán los nuevos guipuzcoanitos. ¡Ya, ya! ¡Dios nos libre de semejante cria!

—¡Toma! puede que haya una justa compensacion. Por ejemplo, habrá niño que tenga muy desarrollado el órgano de la adquisividad y carezca completamente del de la veneracion, y váyase lo uno por lo otro.

—Eso es, aquel niño no tendrá respeto á sus mayores ni á Dios, pero será capaz de robar todo lo que encuentre por delante, y váyase lo uno por lo otro. No deja de ser esa mala compensacion, amigo Juan, y siguiendo ese sistema de compensaciones veremos nuevos guipuzcoanos que tengan demas en destructividad lo que les falte de justicia, y en filogenitura lo que carezcan de circunspeccion. ¡Bonitos nenes! Bien hacen en nacer en aquellas tierras y harán mucho mejor en no visitarnos, pues tan pronto como vinieran aqui tendria el gobierno que embarcarlos para su patria.

—De todos modos, señor, yo creo que no tiene nada de particular el que los hombres busquen á las mujeres, pero que es algo escandaloso el que las mujeres vayan á buscar á los hombres, como diciendo: «aquí estamos para... pues, para poblar la Nueva Guipúscoa.

—Y sobre todo, Juan, lo escandaloso es que los que habian de dar ejemplos de moralidad, hagan lo que puedan para destruirla y corromperla. Porque, si es repugnante que los hombres sean escitados al escándalo por ciertas mujeres, mas feo ha de ser todavia el ver trasplantar á tantas mujeres en busca de otros tantos hombres, para..... ¿eh?

—Pues; para poblar con privilegio esclusivo.

—O lo que es lo mismo, amigo Juan, para procrear con licencia del gobierno.

—Cosa, señor *Don Circunstancias*, que nada tiene que ver con el orden, lo mismo que lo que pasa en la cárcel de Alcalá.

—¿Pues qué hay en Alcalá?

—En Alcalá hay una cárcel, en cuya cárcel hay tambien una habitacion, segun dicen, destinada á conferencias de las personas de ambos sexos, las cuales parece que pueden conferenciar con autorizacion del alcaide, como los de la Nueva Guipúzcoa con licencia del gobierno.

—¿Y qué tiene eso de particular? Yo creo que los hombres y las mujeres pueden conferenciar cuanto les dé la gana sin que por eso se resienta la moral pública.

—Es que, señor, hay conferencias de conferencias; además de que no veo yo la necesidad de esas habitaciones aparte en una cárcel como la de Alcalá para dar á los hombres y á las mujeres un lugar de pura conversacion ó recreo cuando de tantas comodidades carecen los presos.

—Eso lo que quiere decir es que los presos de Alcalá tienen un alcaide filantrópico.

—¡Mucho! ¡Si V. lo supiera bien! Lo que tiene el alcaide de la cárcel de Alcalá es uoa viña que produce mucho trigo.

—¡Hombre! eso es muy singular y vas á tener la bondad de explicerte un poco, pues hasta ahora no se ha visto que las viñas den otra cosa que ubas.

—Llámelo V. como quiera, señor; el hecho es que el destino de alcaide de la cárcel de Alcalá, vale tanto como cualquier juzgado de primera instancia.

—¿Es posible! ¿pues qué sueldo tiene el alcaide?

—Eso es lo que yo no sé, pero lo del sueldo es lo de menos.

—¿Cómo es lo de menos? Yo creo que un empleado el sueldo es lo de mas.

—Porque aunque el sueldo limpio valga poco, las manos puercas valen mucho, y váyase lo uno por lo otro. Ha de saber V. que en la cárcel de Alcalá hay un abuso que el gobierno debería corregir.

—¿Y cuál es ese abuso?

—Que el que quiera ir á ver á un preso tiene que en pagar *entrada* como si fuera para ir al teatro.

—¿Qué dices?

—La verdad, señor. Para eso están clasificados los presos, y á los de arriba los llaman presos de arriba, y á los de abajo presos de abajo.

—Lo estraño sería, Juan, que á los de arriba los llamasen presos de abajo, y á los de abajo presos de arriba.

—Y ha de saber V. que la entrada para ver á los de arriba cuesta cuatro cuartos, y para ver á los de abajo un real.

¡Qué abuso tan ridículo y tan inhumano! Eso hombre mas que alcaide, es un domador de fieras.

—Esa es la comparacion que me habia ocurrido á mi, señor, porque en efecto, el alcaide de Alcalá se gana la

vida enseñando presos, lo mismo que Mr. Charles Espe-
ren enseñando sus panteras, sus leones, sus tigres y sus
monos

—Pero no hay excepcion ninguna ni siquiera para los
parientes.

—Ninguna señor, y yo sé de algun pobre que en unos pocos
dias de prision le ha costado siete duros el verse visitado
por su mujer y sus hijos. Ya ve V. que si el gobierno
no corrige ese abuso, tendremos derecho para creer que el
orden que se invoca tanto es hermano carnal del desorden
que con tan negros colores se nos pinta.

—Efectivamente, Juan, tendremos derecho para eso y
aun para demostrar que la moral camina en razon inversa
de la reaccion.

CANCION.

CORO.

Si no camina adelante
la desgraciada nacion,

culpa es del Judio Errante

y de la Rosa Pompon.

Con el violon,

con el violon,

viva y mas viva

la reaccion.

¿Quién es aquel ergotista
cuya lengua nos desgarrar?

Es un pobre periodista

que le llevan á la bairr.

Tuvo la aprension fatal,

no entendiendo este be en,

de decir que esto anda mal,

siendo asi que va tan bien.

Si le apellidan tunante,

no es por una baja accion:

culpa es del Judio Errante

y de la Rosa Pompon,
 Con el violín,
 con el violon,
 viva y mas viva
 la reaccion.

¿Quién es aquel buen hermano
 que le llevan al Congreso?
 Es un pobre ciudadano
 periodista del progreso.

A la barra se abalanza
 para aprender la doctrina,
 y conocer la ordenanza
 y recibir disciplina.
 Si le veis de mal talante,
 no lo tengais por baldon,
 culpa es del Judio Errante

y de la Rosa Pompon.
 Con el violín,
 con el violon,
 viva y mas viva
 la reaccion.

¿Quién es aquel majadero
 que va en coche tan aprisa?
 Es un señor turronero
 que ayer andaba en camisa.

¿Mas quién es el perillau?
 ¿No sabeis cómo se llama?
 Es el que inventó el refrán
 de *el que no llora no mama*.

Si gime un pobre cesante
 y esé marcha en faeton,
 culpa es del Judio Errante
 y de la Rosa Pompon.

Con el violín,
 con el violon,
 viva que viva
 la reaccion.

¿Quién ese hombre excelente
que lleva mala zamarra?

Un oficial escedente
que hizo la guerra en Navarra.

Entre los buenos patricios,
se distinguió sin disputa,
y en premio de sus servicios
le endosaron la absoluta.

Si no le veis tan voyante
como otros de la faccion,
culpa es del Judio Errante
y de la Rosa Pompon.

Con el violin
con el violon,
viva y mas viva
la reaccion.

—

¿Quién es ese hombre que abulta
como una cosa estupenda
y tanto á la prensa insulta?
Es el ministro de Hacienda.

Con tal teson la ha tomado
contra ciertos periodistas
que está el hombre mas quemado
que un sargento de realistas.

Si su genio dominante
nos trata sin compasion
culpa es del Judio Errante
y de la Rosa Pompon.

Con el violin
con el violon,
viva y mas viva
la reaccion.

—

¿Quién es ese buen señor
que anda tan pausado y sério?
Es un prudente escritor
que combate al ministerio:

El no conoce otros usos
pues no entiende de pamplinas

que combatir los abusos
y defender sus doctrinas.

Si al verle puro y constante
echa el bofe el señor Mon,
culpa es del Judio Errante
y de la Rosa Pompon.

Con el violiu
cou el violon
viva y mas viva
la reaccion.

—
¿Quién es ese humano ser
que se tiende á la bartola
porque no sabe que hacer?
El marqués de Casa-Sola.
Siempre ha sido respetado
por su conducta y su nombre.
Sin embargo, le han quitado
la llave de gentil-hombre.

Si ha sucumbido, no obstante
su noble y puro blason (1)
culpa es del Judio Errante
y de la Rosa Pompon.

Con el violin
con el violon,
viva y mas viva
la reaccion.

—
¿Quiénes son esos apóstoles
del pecado y la patraña?
Son los órganos de Móstoles
que están divirtiendo á España.

Nadie obstáculos ofrezca
si nos quieren divertir,
mucho dure y bien parezca,
al freir será el reir.

(1) Aunque *Don Circunstancias* es demócrata y lo tiene á mucha honra, aprecia las buenas cualidades de los caballeros de la aristocracia.

Si ya el pueblo agonizante
rechaza tal diversion,
culpa es del Judío Errante
y de la Rosa Pompon!

Con el violin
con el violon,
viva y mas viva
la reaccion.

HISTORIA DEL PARTIDO MODERADO.

Parece que se trata de publicar una historia del partido moderado, y no hay que decir qué tal será cuando el *Popular* la recomienda. Si tal sucede, ya está preparado *Don Circunstancias*, para hacer la parodia en verso heroico, que es lo que el asunto requiere. Entre tanto, reciba el historiador *inferi* en premio de su desatinada ocurrencia el siguiente

SONETO.

A una pandilla detestada y ruin
dedicas hoy tu brocha o tu pincel,
y derramar pretendes mucha hiel
segun del *Popular* el retintin.

¿De mentiras darás un celemin?
¿Quieres tan solo embadurnar papel?
¿Ser te propones coneienzudo y fiel,
ó tu pluma encaminas á otro fin?

No lo ocultes; conozco tu intencion:
vas á cantar los triunfos de Pidal
y las glorias rentísticas de Mon;
que aunque quieras echarla de imparcial,
se deja ver el hambre de turrón
en tu historia, que huele..... á memorial.

EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRÉS PÉREZ.

MADRID: Imprenta de La Reforma.

A CARGO DE L. BARTHE.

Calle de la Magdalena, núm. 17, cuarto bajo.